

Lamentaciones 2 - Biblia Castilian 2003

1. ¡Ay, cómo oscureció en su ira Álef el Señor a la hija de Sión! Precipitó del cielo a la tierra el esplendor de Israel; no se acordó del escabel de sus pies el día de su ira.
2. Destruyó el Señor sin piedad Bet todas las moradas de Jacob; derribó, en su furor, las fortalezas de la hija de Judá; echó por tierra, profanó al reino con sus jefes.
3. Cercenó, en su cólera ardiente, Gu mel toda la potencia de Israel; retiró de él su diestra ante el enemigo; encendió en Jacob un fuego cuyas llamas devoran cuanto hay alrededor.
4. Tensó, como enemigo, su arco, Dálet aseguró, como opresor, su diestra y mató a la flor de la juventud; sobre la tienda de la hija de Sión lanzó como fuego su furor.
5. El Señor fue como enemigo: He aniquiló a Israel; destruyó todos sus palacios, derribó sus fortalezas; multiplicó en la hija de Judá llantos y gemidos.
6. Forzó, como la de un jardín, su cerca, Váu derribó su lugar de reunión. Yahveh hizo olvidar en Sión fiestas y sábados; rechazó en el furor de su ira al rey y al sacerdote.
7. Desde ó su altar el Señor, Zain profanó su santuario; entregó los muros de sus palacios en poder del enemigo; éste gritó en la casa de Yahveh como en día de fiesta.
8. Yahveh decidió derribar Jet la muralla de la hija de Sión; tendió la cuerda y no retiró su mano hasta destruirlo todo; antemuro y muralla hizo gemir, y a una se derrumbaron.
9. Se hundieron en tierra sus puertas; Tet Él rompió y quebró sus cerrojos. Su rey y sus príncipes están entre gentiles; ya no hay ley. Tampoco sus profetas reciben visión de Yahveh.
10. En tierra están, sentados y mudos, Yod los ancianos de la hija de Sión; echaron ceniza sobre sus cabezas, se cierran de saco; bajaron la cabeza hasta el suelo las doncellas de Jerusalén.
11. Mis ojos se consumen por las lágrimas, Kaf hierven mis entrañas. Se derramó por tierra mi hiel a causa del desastre de la hija de mi pueblo, al ver que niños y lactantes desfallecieron en las plazas de la ciudad.
12. Decían a sus madres: Lamed "¿Dónde hay pan y vino?", mientras caían extenuados, heridos de muerte, en las plazas de la ciudad, exhalando su espíritu en el regazo de sus madres.
13. ¿A quién puedo ponerte como ejemplo? Mem ¿A qué te compararé, hija de Jerusalén? ¿A qué te igualaré, para consolarte, virgen, hija de Sión? ¡Grande como el mar es tu quebranto! ¿Quién podrá curarte?
14. Tus profetas tuvieron para ti Nun visiones engañosas y necias. No te descubrieron tu pecado, de modo que cambiara tu suerte; te hicieron vaticinios falaces e ilusorios.
15. Contra ti batieron palmas Sámek cuantos pasaban por el camino; silbaron y movieron la cabeza contra la hija de Jerusalén: "¿Es ésta la ciudad que llamaban primor de hermosura, delicia de toda la tierra?".
16. Abrieron su boca contra ti Pe todos tus enemigos; silbaron e hicieron rechinar los dientes, diciendo: "La hemos destruido. ¡Éste es el día que esperábamos, lo hemos logrado, lo hemos visto!".
17. Hizo Yahveh lo que había resuelto, Ain cumplió su palabra, la que había decretado desde tiempos antiguos: destruyó sin piedad, hizo que de ti se riera el enemigo, elevó el poder de tus opresores.
18. Clama al Señor, Sade gime, hija de Sión; derrama lágrimas a torrentes de día y de noche, no te concedas reposo, no descansen las pupilas de tus ojos.
19. Levántate, grita de noche, Qof al comenzar las vigiliass; derrama tu corazón como agua en la presencia del Señor; alza hacia él tus manos por la vida de tus pequeños, que desfallecen de hambre en las

Lamentaciones 2 - Biblia Castilian 2003

esquinas de las calles.

20. Mira, Yahveh, y considera: Res ¿a quién has tratado as ? ¿Tendrán que comer las mujeres el fruto de su vientre, los niños que llevan todavía en sus brazos? ¿Matarán en el santuario del Señor a los sacerdotes y a los profetas?

21. Yacen por tierra en las calles Sin niños y viejos; mis doncellas y mis jóvenes cayeron a espada. Has matado en el día de tu ira, has degollado sin piedad.

22. Convocaste, como a un día de fiesta, Tau mis terrores en todo alrededor; no hubo, en el día de la ira de Yahveh, quien escapase ni quedase con vida. A los que llevé en mis brazos y crié los exterminó mi enemigo.